

- El décimo. Lo que sea. Lo que tengas. Tú eres capaz de perderlo, de bebértelo, qué sé yo, de lo peor. Dámelo. Dámelo inmediatamente.

Don Gervasio, incapaz de defenderse, hurgó nerviosamente entre los papeles de la cartera. Cayó al suelo el retrato de su madre, la — cédula de l. 935, un recibo de un certificado y dos o tres papeles con anotaciones. Luego, salió el décimo correctamente doblado. Lo alargó sin decir una sola palabra.

Doña Engracia lo escondió en el escote.

-Daremos limosnas a los pobres. - Y se volvió majestuosamente.

Así fué como le tocó "el Gordo" a Doña Engracia.

Y Don Gervasio se encargó unas tarjetas que decían:

GERVASIO SANCHEZ RUIZ, VIUDO DE CRESO.

Alfredo Garcia Passigli

HUMOR Y CLIMA

Celo municipal...

